



Una Santa para el Año de la Misericordia

En Diciembre de 1948, una religiosa salió de detrás de las paredes de su convento hacia las calles abarrotadas de Calcuta. Por el resto de sus días, en las palabras del Papa Francisco, ella “Se inclinó ante los que. . . fueron dejados para morir a un lado de la carretera,” en profunda reverencia por el Cristo que se había hecho uno con sus sufrimientos. Medio siglo después, al tiempo de su muerte, 1,000 Hermanas sirvieron con ella en la orden que ella había fundado; hoy suman más de 5,000. “Nuestra misión especial,” establece la Constitución de los Misioneros de la Caridad, “es de trabajar para la salvación y santidad de los más pobres de los pobres.”



Podemos rastrear la inspiración para esta extraordinaria misión de misericordia al devoto hogar Católico de Kole y Drana Bojaxhiu en Skopje, Serbia. Un próspero y gran viajero comerciante y un generoso benefactor de la Iglesia y los pobres, Kole Bojaxhiu falleció repentinamente cuando su tercer y más joven hija, Agnes, tenía ocho años de edad. Ella siempre recordaba el buen consejo de su padre: “Hija mía, nunca tomes un bocado de comida que no estés dispuesta a compartir con los demás.”

La madre viuda de Agnes mantenía a su hijo e hijas cocinando y bordando ropa fina. Pero las manos expertas que producían prendas elegantes para los ricos también preparaban

comidas regulares para las personas vestidas de ropa mucho más humilde. “Teníamos

invitados a la mesa todos los días,” recordaba después su hija menor. “Cuando estaba creciendo, me di cuenta que los extraños eran personas pobres que no tenían nada y a quienes mi madre estaba alimentando.”

Habían otros afuera de la casa cuyas necesidades no escapaban la mirada caritativa de Drana Bojaxhiu. Ella “se movía entre los sucios y los físicamente repugnantes,” observó un escritor, “lavando sus cuerpos y cuidando sus heridas, y ella trató a cada persona como un único individuo.” Dos veces al día ella visitaba a File, una mujer alcohólica muy enferma que vivía cerca. Agnes a menudo acompañaba a su madre y le ayudaba a limpiar las llagas que cubrían el cuerpo de File.

Años después, en una carta para Agnes, Drana sacó una lección más profunda de esas visitas: “Querida hija, no olvides que fuiste a India por el bien de los pobres. ¿Recuerdas a nuestra File? Ella estaba cubierta en llagas, pero lo que la hacía sufrir más era el conocimiento de que ella estaba sola en el mundo.” La lección no se había perdido en su hija. La Madre Teresa a menudo se le escuchó decir que “La pobreza más grande es ser no deseado.”

La fe profunda ejemplificada en la extensa caridad de su madre y su padre preparó el terreno para el acontecimiento decisivo de la vida de su hija, en 1946. “Estaba viajando hacia Darjeeling por tren,” le dijo a su director espiritual, “cuando escuché la voz de Dios. . . . Debo dejar el convento para ayudar a los pobres viviendo yo entre ellos.” Jesús le dijo a ella, “Yo te estoy enviando hacia los pozos profundos de los pobres. Ven, se Mi luz.”

Dos años después, la Hermana Teresa salió a llevar Su luz al barrio marginado que estaba cerca del convento donde ella había vivido y enseñado por dos décadas. Aunque ella a menudo había mirado por su ventana sobre el área, nunca había sabido su nombre--Motijhil. No pasó mucho tiempo hasta que ella llegó a conocer bien sus pozos profundos.

Al conocerse la noticia sobre su trabajo más allá de India, nuevas Hermanas y voluntarios vinieron a ella de todo el mundo (su orden ahora tiene 758 hogares). Voluntarios en Roma habían sabido por mucho tiempo de los barrios marginales de la ciudad, pero no fue sino hasta que trabajaron con las Hermanas de la Madre Teresa, nunca se les ocurrió a ellos aprender el nombre de Motijhil; es decir, ver la pobreza que los rodea como un desafío para ellos mismos a ayudar personalmente a los pobres.

¿Somos nosotros como aquellos voluntarios Romanos, ustedes y yo? ¿Vemos la pobreza que nos rodea pero pasamos por alto al pobre que lo atrapa? Si es así, entonces tenemos mucho que aprender de Santa Teresa de Calcuta. "Puedes encontrar a Calcuta dondequiera," ella nos dice. "No puedo hacer yo lo que tú puedes hacer, y tú no puedes hacer lo que puedo hacer yo; pero juntos podemos hacer algo bello para Dios."